

HISTORIA, DISCURSO Y GÉNERO: LA TEORÍA POSTCOLONIAL, DIEZ AÑOS DESPUÉS*

La proliferación durante los años noventa de publicaciones sobre la literatura y la teoría postcolonial demuestra claramente el éxito de esta nueva vertiente crítica de los estudios ingleses, que a partir de que Ashcroft, Griffiths, y Tiffin editaran (en la editorial inglesa Routledge) el ya clásico libro *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Postcolonial Theory* (1989), comienza a aglutinar bajo esta denominación distintos aspectos catalizadores que estaban integrados en otras líneas de investigación emergentes durante los años ochenta, como las posthistoricistas, neomarxistas, neofeministas, y en otros discursos, tales como los “subalternos”, genéricos y de clase. Se cumple, pues, una primera década de estudios postcoloniales, en la que críticos como Bhabha, Spivak, Said, y los anteriormente citados, junto con antecesores como Fanon, Ngugi wa Thiong’o, Gandhi, Cabral, y otros pensadores anticolonialistas, forman un cuerpo muy interesante de ideólogos para los nuevos estudios culturales y de textos. En este mismo sentido, aparecen en los dos últimos años tres libros que, desde sus muy diversas perspectivas, permiten observar el rumbo que está tomando esta literatura crítica hoy en día:

Leela Gandhi presenta una introducción crítica al Postcolonialismo, que constituye uno de los más claros resúmenes para la iniciación en este campo, pues toca la mayoría de los grandes angulares de intersección con las teorías coetáneas, desde la alteridad hasta la globalización, pasando por las relaciones con el feminismo, el historicismo y las revisiones del orientalismo de Edward Said. Son muy aclaratorias, especialmente, las alusiones a los precursores, con Fanon a la cabeza, así como el último capítulo, dedicado al futuro de los estudios postcoloniales y sus propias limitaciones. Por su parte, Arun Mukherjee realiza un serio estudio del Postcolonialismo mezclando la teoría y la práctica, es decir, ejemplarizando la posición del escritor viviseccionado por su propia raza, clase y género. En *Postcolonialism: My Living*, se interroga no sólo sobre la realidad de la literatura de minorías y su didáctica, sino, antes que nada, sobre la propia identidad del escritor que, como ella misma, navega por las aguas de su propia teoría y analiza sus propias victorias sobre las marginaciones esenciales —como escritora de origen indio en Canadá— o en traducción crítica, sobre cuestiones de género, raza, identidad cultural, desplazamiento, diferencia, alteridad y creación literaria en el marco de las relaciones entre el “primer” y el “tercer” mundo. Por último, el libro de T.N. Dhar trata de analizar la realidad social de los escritores postcoloniales desde el ángulo de la re-visión histórica de los hechos vividos y “ficcionalizados”. Esto se consigue desde la perspectiva de la posible objetividad o subjetividad que subyace en el enfoque de autores que se han exiliado, o que han sido desplazados de su territorio (los llamados transculturales o transnacionales): los escritores de la “amplia visión”, pues han conocido la realidad desde varios pun-

tos de vista, o al menos con la lejanía político/crítica suficiente como para poder criticarla. A través de la obra de cinco de ellos (de reconocida solvencia en el marco de la literatura angloindia), se analizan pormenorizadamente las relaciones entre la historia y su “novelización”, de forma que aparecen aspectos como la recreación histórica (a través de la obra de Anand), el enjuiciamiento histórico (por medio de Sahgal), la crítica y el activismo político (con Rushdie), y la ficcionalización de la realidad (en Tharoor y Vijayan).

Un caso relevante en estas obras —que surge como consecuencia de estos encuentros transculturales— es el del postcolonialismo visto desde la perspectiva de la importancia de la literatura anglo-india escrita desde el exilio del primer mundo, es decir, aquellos autores radicados en Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos, principalmente. A través de su obra se puede discutir, entre otros temas, sobre la revitalización que produce la literatura que llamamos híbrida, que está “mezclada” de culturas (aunque el término “literatura híbrida” no sea el más apropiado porque recuerda a “experimento de laboratorio”). Esta literatura tiene dos referentes culturales como mínimo, en contraposición con esas otras literaturas más monolíticas o monotemáticas, como puede ser la inglesa desde su nacimiento. Otra de las ideas que se debate en la actualidad es la del exilio que lleva a escribir, la de la riqueza dentro de la paradoja que conlleva el exilio, es decir, la riqueza creativa que el desarraigo puede producir en estos escritores. En este sentido, encontramos una veta de literatura historicista y biográfica que narra las experiencias vividas; entre otros ejemplos puede citarse *A Fine Balance* (1996), del escritor radicado en Canadá Rohinton Mistry, la cual, al igual que la famosa *Midnight's Children* (1981) de Salman Rushdie, transcurre en y recrea el momento convulso de emergencia del estado indio, desde su nacimiento hasta el gobierno de Indira Gandhi. También Shyam Selvadurai, escritor de Sri-Lanka afincado en Canadá, en su novela *Funny Boy* (1995) recrea de forma autobiográfica el pasado desde la perspectiva del escritor adolescente que se ha exiliado —o que lo han expulsado del país. Tras las revueltas causadas por los tigres tameses en la capital, Colombo, este pasado (representado por la casa de sus abuelos) es destruido, y por lo tanto ha de emprenderse un nuevo futuro en una tierra de promisión, la cual se desconoce y debe inventarse.

Pueden darse, a continuación, varios ejemplos de escritores y críticos transculturales, que son la prueba de cómo el exilio llama a la escritura; es el caso de la malaya Shirley Geok-Lin Lim, para la cual la identidad nacional y la universalidad de los textos, la actualización de los términos coloniales y postcoloniales, o la vigencia de los idiolectos ingleses, son utilizadas en las distintas regiones por los autores postcoloniales. Uno de los temas que se considera más revelador, en este sentido, es el de la condición de “exiliado” del escritor moderno, de lo cual Geok-Lin Lim dice lo siguiente: a partir de sus experiencias personales como ciudadana malaya de ascendencia china, educada en el idioma inglés por religiosas irlandesas —ellas mismas miembros de una cultura históricamente postcolonial, como muy claramente explica— y profesora universitaria en Estados Unidos, la escritora reflexiona sobre la naturaleza del lenguaje que uno posee, utiliza y ama. Aunque domina tres idiomas por nacimiento, el inglés se revela para ella como el lenguaje más cercano a su sensibilidad creadora, pues no en vano fue enseñada a amarlos y a leer a sus poetas, como a Tennyson. Su necesidad de abandonar Malasia —a partir de los problemas lingüísticos

y los ataques al inglés como la lengua colonizadora, que tienen lugar tras la independencia de esta región asiática en 1957— se interpreta como un exilio voluntario, pero necesario a un tiempo. Parodiando a un escritor filipino que analizaba las razones por las que seguía utilizando el inglés tras la descolonización, la autora coincide en que “uno no escoge el idioma, es el idioma el que escoge a sus usuarios”. El planteamiento que se hace sobre la necesidad de mantener la realidad lingüística de un país, y no intentar anular la lengua colonizadora, puesto que efectivamente se habla, se vive y se siente a pesar de todo, se muestra como un planteamiento universal que se puede extender a otras minorías y culturas en otros países y ámbitos. Las medidas ultranacionalistas impuestas por el gobierno malayo desde entonces, son consideradas por esta escritora como autoritarias y el ataque al inglés como una verdadera “vendetta”, no sólo contra la figura del imperio, algo que es una reacción lógica al pasado opresor, sino contra los propios habitantes multilingüísticos que han sufrido la época colonial. En sus palabras “este control social lleva a la paranoia cultural y el autoritarismo, destruyendo lo que debería ser muy apreciado tanto por las naciones jóvenes como por las comunidades antiguas: las voces líricas de sus hombres y mujeres libres celebrando su pasado e inventado su futuro”. Ha de tenerse en cuenta, además, que el inglés es también la *lingua franca* universal en estos momentos, y una postura contraria al inglés no haría más que reducir las posibilidades comunicativas de sus propios ciudadanos.¹

Para concluir, puede apuntarse la idea de la difícil inclusión canónica de este tipo de escritores en los currícula universitarios, cuando no son (o sólo lo son en parte) propios de ninguna literatura concreta; es decir, dónde colocar a los escritores “transculturales”, incluidos como tales en las nuevas antologías contemporáneas a falta de una nacionalidad concreta (véanse, entre otros, autores como Ruth Praver Jhabvala, Anita Desai, Vikram Seth). En este sentido hay que pensar en la necesidad de globalizar la literatura —pues ésta deja de ser específicamente de un solo país, o un único estilo— y en el hecho de que no se encuentre una identidad literaria nacional específica en la literatura del siglo XX, sobre todo a partir de los años sesenta y debido, principalmente, a la transmisión instantánea de la información y a las nuevas tecnologías de los medios de comunicación de masas.

Juan Ignacio Oliva

* Leela Gandhi. *Postcolonial Theory. A Critical Introduction*. New York: Columbia UP, 1998.

Incide especialmente en marxismo y humanismo; postcolonialismo y las nuevas humanidades; postcolonialismo y feminismo; nacionalismo, postnacionalismo y globalización; literaturas postcoloniales; los límites de la teoría postcolonial. Arun Mukherjee. *Postcolonialism: My Living*. Toronto: TSAR Publications, 1998. Dividido en varios bloques sobre teoría postcolonial; postcolonialismo en Canadá; postcolonialismo y género; postcolonialismo y postmodernismo; examina varios textos concretos de Mulk Raj Anand, Anita Desai, o Mahasweta Devi, entre otros, y trata temas como lectores del primer mundo, textos del tercer mundo; cómo enseñar textos de minorías “raciales”; la “raza” en la escritura de mujeres. T.N. Dhar. *History-Fiction Interface in Indian English Novel*. New Delhi: Prestige, 1999. Debate exclusivamente sobre los nexos entre historia y ficción. Su

teoría se imbrica principalmente en la obra de cinco escritores señeros de la literatura angloindia: Mulk Raj Anand, Nayantara Sahgal, Salman Rushdie, Shashi Tharoor, O.V. Vijayan.

Nota

- ¹ Shirley Geok-Lin Lim, *Against the Grain: Writing South East/Asia in English* (London: Skoob Books, 1994).